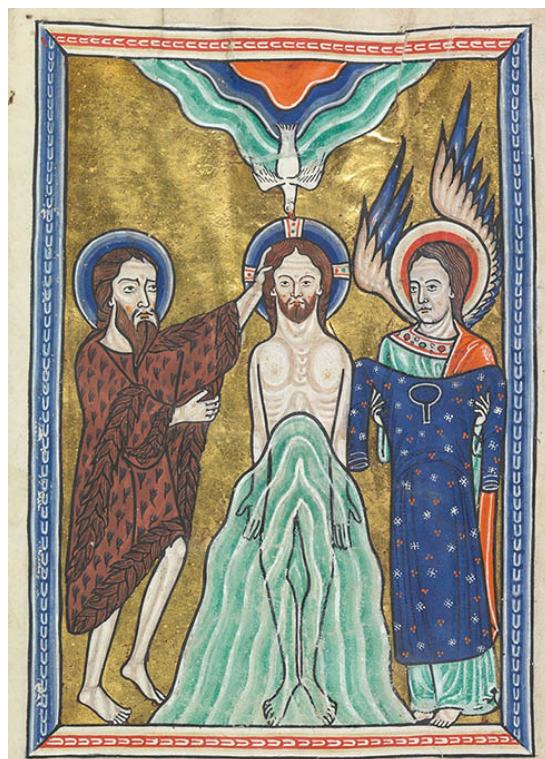




EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Por la tarde del 9 de enero

I Vísperas

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Himno

Por el bautismo que hoy empieza

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Autor de la limpieza.

Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.

Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar

y hermosear nuestra basura.

Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.

Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza. Amén.

Sentados.

Salmodia

1

El que preside dice:

Juan bautizaba en el desierto, predicando un bautismo de
arrepentimiento para remisión de los pecados.

Salmo 134 (I)

Himno a Dios por sus maravillas

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Juan bautizaba en el desierto, predicando un bautismo de
arrepentimiento para remisión de los pecados.

2

El que preside dice:

Yo os bautizo con agua; pero él os bautizará con el Espíritu Santo y con
fuego.

Salmo 134 (II)

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Yo os bautizo con agua; pero él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

3

El que preside dice:

En seguida que fue bautizado, Jesús salió del agua y, de pronto, se le abrieron los cielos.

Cántico

Alabad al Señor todas las naciones

Cf 1 Tim 3, 16

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad al Señor, todas las naciones.
Cristo, manifestado en fragilidad humana, santificado por el Espíritu.

Alabad al Señor, todas las naciones.
Cristo, mostrado a los ángeles, proclamado a los gentiles.

Alabad al Señor, todas las naciones.
Cristo, objeto de fe para el mundo, elevado a la gloria.

Alabad al Señor, todas las naciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

En seguida que fue bautizado, Jesús salió del agua y, de pronto, se le abrieron los cielos.

Lectura

El que preside lee:

Del libro del profeta Isaías: 40, 1-5. 9-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside lee:

Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.

Los demás responden:

Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.

El que preside lee:

Y ábreles una fuente de agua viva.

Los demás responden:

Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.

El que preside lee:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.

Cántico Evangélico

De pie.

El que preside dice:

El Salvador vino a ser bautizado para renovar al hombre envejecido; quiso restaurar por el agua nuestra naturaleza deteriorada y nos vistió con su incorruptibilidad.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

El Salvador vino a ser bautizado para renovar al hombre envejecido;
quiso restaurar por el agua nuestra naturaleza deteriorada y nos vistió
con su incorruptibilidad.

Preces

El que preside dice:

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y
supliquémosle, diciendo: Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside:

Cristo, siervo de Dios, en quien el Padre tiene todo su gozo,
envía tu Espíritu sobre nosotros.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside:

Cristo, elegido de Dios, tú que no rompiste la caña resquebrajada ni
apagaste la mecha humeante,
compadécete de cuantos te buscan con sinceridad.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside:

Cristo, Hijo de Dios, a quien el Padre ha elegido como nueva alianza del
pueblo y luz de las naciones,
abre por el bautismo los ojos de los que no ven.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside:

Cristo, salvador de los hombres, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y envió para salvación del mundo,
haz que todos los hombres te conozcan y crean en ti para que así obtengan la vida eterna.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

El que preside:

Cristo, esperanza nuestra, que llevas la luz de la salvación a los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia,
recibe en tu reino a nuestros difuntos.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside:

Ya que somos la familia de Dios, digamos con grande confianza a nuestro Padre del cielo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Cristo como tu Hijo amado, cuando era bautizado en el Jordán y descendía el

Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Por la mañana del 10 de enero

Laudes

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

Señor, abre mis labios

Los demás responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza

El que preside dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Hijo amado, en quien el Padre tiene sus complacencias.

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Hijo amado, en quien el Padre tiene sus
complacencias.

Himno

A la orilla del Jordán

Este salmo puede ser decirse de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes; o el primero lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás.

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que para recibirle
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan, sobre todos ellos,
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
a la Pureza, por qué?
Porque el bautismo hoy empieza
y ha comenzado por él. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que preside dice:

El soldado bautizaba a su Rey, el siervo a su Señor, Juan al Salvador: el agua del Jordán se estremece, la Paloma da testimonio, la voz del Padre declara: «Éste es mi Hijo.»

Salmo 62 (2-9)

El alma sedienta de Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

El soldado bautizaba a su Rey, el siervo a su Señor, Juan al Salvador: el agua del Jordán se estremece, la Paloma da testimonio, la voz del Padre declara: «Éste es mi Hijo.»

2

El que preside dice:

Al manifestarse al mundo la gloria de Cristo, las aguas del Jordán fueron santificadas: sacad aguas con gozo de las fuentes del Salvador; Cristo, el Señor, ha santificado la creación entera.

Cántico

Toda la creación alabe al Señor

Dn 3, 57-88. 56

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;

aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

El que preside dice:

Al manifestarse al mundo la gloria de Cristo, las aguas del Jordán fueron santificadas: sacad aguas con gozo de las fuentes del Salvador; Cristo, el Señor, ha santificado la creación entera.

3

El que preside dice:

Te glorificamos, Señor, Dios y redentor, a ti que con el Espíritu y el fuego purificas a los hombres de su pecado.

Salmo 149
Alegría de los santos

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Te glorificamos, Señor, Dios y redentor, a ti que con el Espíritu y el fuego purificas a los hombres de su pecado.

Lectura

El que preside lee:

De la carta del apóstol san Pablo a Tito: 2, 11-14; 3, 4-7

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, Él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside dice:

Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

Todos responden:

Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Tú que hoy te has manifestado.

Todos responden:

Ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

De pie

Cántico Evangélico

El que preside dice:

Cristo es bautizado y el universo entero se purifica; el Señor nos obtiene el perdón de los pecados: purifiquemos todos por el agua y el Espíritu.

Cántico de Zacarías.

Lc 1, 68-79

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y
digámosle: Señor, ten piedad.

Preces

El que preside dice:

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y
aclamémoslo con alegría, diciendo:

El que preside dice:

Cristo Jesús, que al manifestarte al mundo has iluminado a todos los
hombres,
concede luz abundante a cuantos hoy se relacionen con nosotros.

Todos:

Señor, ten piedad.

El que preside dice:

Cristo Jesús, que para enseñarnos un camino de humildad te humillaste
recibiendo el bautismo de Juan,

danos un espíritu de humilde servicio para con todos los hombres.

Todos:

Señor, ten piedad.

El que preside dice:

Cristo Jesús, que por tu bautismo nos purificaste de todo pecado y nos hiciste hijos del Padre,
concede el espíritu de adopción a todos los que buscan a Dios con sinceridad.

Todos:

Señor, ten piedad.

El que preside dice:

Cristo Jesús, que en tu bautismo abriste una puerta de la salvación para los cristianos y santificaste la creación entera,
haz de todos nosotros ministros de tu Evangelio en el mundo.

Todos:

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, que en tu bautismo nos revelaste a la Trinidad,
renueva el espíritu de adopción y el sacerdocio real de los bautizados.

Todos:

Señor, ten piedad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Cristo como tu Hijo amado, cuando era bautizado en el Jordán y descendía el Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Por la tarde del 10 de enero

II Vísperas

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

Himno

Porque el bautismo hoy empieza

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Autor de la limpieza.

Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.

Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar

y hermosear nuestra basura.

Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.

Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que preside dice:

Se oyó una voz que venía del cielo y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias, escuchadlo.»

Salmo 109

El Mesías, Rey y Sacerdote

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;

yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Se oyó una voz que venía del cielo y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi
hijo amado, en quien tengo mis complacencias, escuchadlo.»

2

El que preside dice:

En el río Jordán aplastó nuestro Salvador la cabeza del antiguo dragón y
nos libró a todos de su esclavitud.

Salmo 11
Felicidad del justo

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte
de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero
uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

En el río Jordán aplastó nuestro Salvador la cabeza del antiguo dragón y
nos libró a todos de su esclavitud.

3

El que preside dice:

Hoy se nos revela un gran misterio, porque el Creador del universo nos
purifica de nuestros pecados en el Jordán.

Cántico
Canto de los vencedores

Ap 15, 3-4

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Hoy se nos revela un gran misterio, porque el Creador del universo nos purifica de nuestros pecados en el Jordán.

Lectura

De pie.

El que preside lee:

Del santo Evangelio según san Marcos: 1, 7-11

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera

inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias”.

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que preside dice:

Éste es el que vino por el agua y por la sangre.

Los demás responden:

Éste es el que vino por el agua y por la sangre.

El que preside dice:

Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás responden:

El que vino por el agua y por la sangre.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

Éste es el que vino por el agua y por la sangre.

De pie

Cántico Evangélico

El que preside dice:

Cristo Jesús nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre; a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que preside dice:

Cristo Jesús nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre; a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Preces

El que preside dice:

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y supliquémosle, diciendo: Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside dice:

Cristo, siervo de Dios, en quien el Padre tiene todo su gozo, envía tu Espíritu sobre nosotros.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside dice:

Cristo, elegido de Dios, tú que no rompiste la caña resquebrajada ni apagaste la mecha humeante, compadécete de cuantos te buscan con sinceridad.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside dice:

Cristo, Hijo de Dios, a quien el Padre ha elegido como nueva alianza del pueblo y luz de las naciones, abre por el bautismo los ojos de los que no ven.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside dice:

Cristo, salvador de los hombres, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y envió para salvación del mundo, haz que todos los hombres te conozcan y crean en ti para que así obtengan la vida eterna.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Cristo, esperanza nuestra, que llevas la luz de la salvación a los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia, recibe en tu reino a nuestros difuntos.

Todos:

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

El que preside dice:

Ya que somos la familia de Dios, digamos con grande confianza a nuestro Padre del cielo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Cristo como tu Hijo amado, cuando era bautizado en el Jordán y descendía el Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.